



ARIEL

Concentro antológico de Letras,
Ciencias y Misceláneas
Director: FROYLAN TURCIOS.
Apartado 1622. Teléfono 2138.

SERIE 48.

San José de Costa Rica, América Central, 15 de julio de 1943.

NÚM. 142.

SUMARIO:

I. El rostro sonriente de Jesús. *Attilio Vincenzi*.—II. La paciencia.—III. Honduras.—IV. Minutos de ilusión. Novia ignora. A Margarita Counord, Ayer murió mi ensueño. *Froylán Turcios*.—V. Indoamérica nada tiene que ver con Eutopa. *Rómulo Rodríguez Zelada*.—IV. Ocaso. *Manuel José Othón*.—VII. Herejías. Dolores.—VIII. Muecas de la crítica. De los agudos temas de siempre. *Moisés Vincenzi*.—IX. Mozo de aldea. *Stefan George*.—X. Justicia.—XI. El pan nuestro. *Jacinto Benavente*.—XII. José Inés Morazzani. *Medardo Mejía*.—XIII. Hai-kais. *Leticia Rivera*.—XIV. El Tiempo. *Thomas Mann*.—XV. La visita lúgubre. *Enrique González Martínez*.—XVI. Amarga dulzura. *Myriam Francis*.—XVII. El genio y la envidia. *Victor Hugo*.—XVIII. Versos a Hebe Salvat. *Juleta Gómez Paz*.—XIX. Deja ya de ser man. *Rosario de Padilla*.—XX. Desolación. *Hilda Chen Apuy*.—XXI. El secreto de los grandes triunfos.—XXII. De Los sonetos espirituales. *Juan Ramón Jiménez*.—XXIII. Al Cristo. *Amado Nervo*.—XXIV. Parábola del amor fraternal. *Benjamín Franklin*.—XXV. El mejor biógrafo de Bolívar. *R. Blanco Fombona*.—XXVI. Con venenosa mentira. *Vicente W. Querol*.—XXVII. El ciprés.—XXVIII. Las tres dimensiones del hombre de negocios.—XXIX. Suave mi-

nuto. *Edmundo Velásquez*.—XXX. Volven bien pot mal. *Hartzenbusch*.—XXXI. Autógrafo de Delmira Agustini.—XXXII. Sentencia contra los curiosos.—XXXIII. Estímulo de las opiniones.—XXXIV. Berruecos. *Manuel Roberto Betancourt*.—XXXV. La lluvia de fuego. *Leopoldo Lugones*.—XXXVI. Dr. Enrique Loudet.—XXXVII. A un impaciente. *Manuel de Sandoval*.—XXXVIII. Fraseología económico-financiera.—XXXIX. Optimismo.—XL. Hai-kais. *José Juan Tablada*.—XLI. Silva y Vargas Vila. *Pedro César Domínguez*.—XLII. Del libro *Sin literatura*. *Rogelio Sotela*.—XLIII. Diez cosas excelentes.—XLIV. Hai-kais japonés.—XLV. Las maravillas del mundo moderno.—XLVI. El girasol. XLVII. Matusalén en acción. *Roubothan*.—XLVIII. Canción de las voces serenas. *Jaime Torres Bodet*.—XLIX. Cómo fué Jesús.—L. Sarmiento, un catalán y el bacalau.—LI. Maupassant y su cocinera.—LII. Evocando a Sócrates.—LIII. El Jardín de las Caricias.—LIV. La amistad. *Romain Rolland*.—LV. La piedad.—LVI. Caso típico del narcisismo.—LVII. Un bello rasgo de Pardo. *Lucila L. de Pérez Díaz*.—LVIII. Frialdad ante la muerte.—LIX. Las mujeres más elegantes del mundo.—LX. Conozcamos nuestro bello idioma.—LXI. Agradecimiento.

LA COLABORACION DE ARIEL SERA SOLICITADA

EL ROSTRO SONRIENTE DE JESUS

De todos los espíritus selectos que se han presentado en el mundo antes y después de Jesús, podemos decir que han reído en alguna ocasión, sin que nuestros fundamentos morales se menoscaben. A todos nos es posible suponerlos con facilidad, en compañía de sus adeptos, en un minuto de charla alegre. De El no podemos formar este concepto sin que nuestra alma se niegue a hacerlo.

¿Por qué nunca nos han descrito a Jesús en actitud de reír? Más aun: ¿por qué en ningún momento nos hemos imaginado su faz en un gesto de amable sonrisa? En este detalle es donde apreciamos, en toda su fuerza, lo indestructible de su palabra y de su doctrina. Porque ninguno en la Historia ha logrado borrar de la mente de sus discípulos el instante de risa que en alguna circunstancia tuviera su maestro; ninguno ha trascendido a Jesús en el alcance de sus parábolas; nadie ha podido igua-

larlo en las sencillas verdades que comprenden.

Y, no obstante, Jesús debió reír. Porque El fué hombre. Y como tal debió apreciar, en toda la plenitud del término, todas las emociones, todas las tristezas, todas las alegrías del hombre. Si una sola de las esencias nuestras hubiera faltado en su espíritu, su mensaje no sería completo; su ética no habría alcanzado a dominarnos de tal manera que se hace casi imposible formar la idea de su rostro en actitud de risa.

Attilio Vincenzi.

LA PACIENCIA

En la comarca de Karabagh encontré a un religioso y le dije:

—Padre mío, dignate enseñarme una verdad absoluta.

El respondió:

—Sé paciente como la tierra. Si no, entierra todos los libros que te han instruído.

HONDURAS

Tumbaban el árbol de la caoba bajo la tenue luz de la luna menguante. La leyenda de que la madera del *Rey de la Floresta Tropical* resulta de mejor calidad cuando se derriba el árbol en las noches del menguante de la luna, parece que fué transmitida por las tribus de una antigua civilización que floreció en Honduras centurias antes de que el Cabo de Honduras se convirtiera en el umbral de la entrada de Colón en el Nuevo Mundo.

Sin embargo, la Botánica moderna confirma la relación que existe entre la madera de caoba y el menguante de la luna, teoría que antes se creía era tan sólo superstición nativa, pues se ha comprobado que el árbol de la caoba resulta más vigoroso, casi libre de savia y dotado de hermosos colores, si se le corta por la noche, en el menguante de la luna.

Y la fama adquirida por la caoba hondureña, se debe en gran parte a la aceptación que Honduras dió, desde muy temprano, a esta singular relación. Y aun cuando la caoba no juega papel de gran importancia en el avalúo de la riqueza potencial de Honduras, no deja, sin embargo, de ocupar lugar prominente en el comercio.

La verdadera caoba, aquella madera muy conocida, de color oscuro, que se utiliza para sólidos muebles de fino enchape, proviene de un árbol que es nativo de México, la América Central, Panamá, Colombia, Venezuela y las Islas del Caribe. Goza de un período de crecimiento de 200 o más años.

No existen arboledas de la caoba. Cual verdadero monarca de la floresta, el árbol crece en completo aislamiento, extendiendo sus ramas en forma de corona sobre la vegetación cercana. El buscador de caoba trepa sobre alguna de las ramas de este árbol y así puede extender su mirada sobre la bóveda de la floresta.

Si las maderas preciosas nunca formaron parte de los sueños dorados de aquellos españoles, buscadores de tesoros, sí lo fueron los metales preciosos, que en el caso de Honduras se han convertido en halagüeña realidad en los últimos años. Hace diez años, el valor de las exportaciones de oro de la República, ascendieron tan sólo a \$ 4.220, que contrastan con las que se hicieron en 1940, que fueron de \$ 863.975. Honduras es hoy el segundo productor de oro en la América Central. Cerca de Tegucigalpa, capital de la República, se encuentra la famosa mina del Rosario en San Juancito. En otros departamentos del país se hallan antiguas minas que da-

tan del tiempo de los españoles, algunas de ellas todavía productivas, y otras que todavía no han sido explotadas y que contienen depósitos de oro, plata, cobre, antimonio, mercurio, plomo y hierro.

Honduras, morada del Rey de la Floresta, produce también el mejor banano, que constituye su principal producto agrícola de exportación, y que aun crece silvestre en casi todas las regiones del país, hasta una elevación de 900 metros. Sin embargo, el cultivo de esta sabrosa fruta se halla confinado a las ricas tierras tropicales que se extienden a lo largo de su costa norte. Las exportaciones de la fruta por Puerto Cortés y otros, alcanza a trece millones de racimos por año.

La topografía de Honduras, esencialmente montañosa, ha obstaculizado por siglos la apertura de caminos que hubieran facilitado el rápido desarrollo del país, y obtenido así el fácil acceso a los puertos y mercados del mundo. Su pueblo ensayó con buen éxito el transporte aéreo de carga, sentando un ejemplo que ha sido seguido ampliamente por sus vecinos de la América Central.

Honduras es de una belleza natural incomparable. Entre las cadenas de sus montañas, que algunas alcanzan una altura de 3.000 metros, se encuentran fértiles valles y mesetas, con excelente precipitación pluvial. Entre éstos se destaca el muy productivo valle de Comayagua, de unos 64 kms. de largo.

Bajo la dirección de un Gobierno progresista que está dedicando particular atención a resolver el difícil problema de sus transportes internos, en un país tan montañoso, Honduras va aprovechando de las ventajas con que madre natura la ha favorecido, para incrementar la producción de su cacao, de su algodón, azúcar, café, tabaco, frutas y otros productos tropicales y subtropicales. Y aun cuando su población pasa ya del millón, todavía tiene que recurrir a otros países para atender a sus necesidades domésticas en tejidos de algodón, productos alimenticios, productos químicos, zapatos, maquinaria, herramientas y artículos de hierro y acero.

Las Américas.
Washington. 1943.

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos de *Ariel*, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irroga mucho trabajo la esmerada labor de selección.

MINUTOS DE ILUSION

Cerca de la gran ciudad del Oriente remoto me encontré con la jovencita morena en cuyo mágico rostro vi la tristeza más desesperada y la desolación más terrible.

No contestó a mis preguntas en aquel día imperecedero, ni en los demás a mis reclamos de amor sino con una sonrisa incolora y con indecisas miradas de temor suplicante.

Bajo un tamarindo cubierto con brotes amarillos, junto a un manatial de ligero rumor, me esperaba en los anocheceres.

Y yo veía brillar la felicidad en sus verdes ojos dorados cuando, con sus manos entre las mías, me sentaba a sus pies.

Por aquel minuto de ilusión que le producía mi presencia, era yo feliz.

En un instante de cruel incertidumbre, herido por su silencio, la tomé una tarde apasionadamente en mis brazos, y con mi cabeza húmeda en su seno le rogué con dulces palabras profundas que dijera su dolor a mi corazón.

—Soy una leprosa—murmuró en mi oído, sollozando.

Súbitamente se entenebreció mi alma. Pero una piedad sobrehumana, más suave y más fuerte que el más intenso amor, embriagó mi vida. Acerqué mi rostro a su rostro angustiado y besé largamente su boca convulsa, estrechándola contra mi pecho con suprema desesperación.

En la tarde siguiente—tras la victoria de mi espíritu en tremenda lucha con la frágil materia que lo envuelve—llegué al sitio inolvidable resuelto a unir para siempre mi destino a su triste destino. Pero ella no estaba allí, ni regresó nunca más.

Ni nadie volvió a ver su gracia juvenil sobre la tierra.

Froylán Turcios.

INDOAMERICA NADA TIENE QUE VER CON EUROPA

Graves daños ha originado en nuestra patria y a todos los Estados hermanos analizar los problemas guiándonos por fórmulas ajenas. Dejándonos convencer de que si el Viejo Mundo se hunde irremisiblemente también nos hemos de hundir nosotros.

Indoamérica nada tiene que ver con Eu-

ropa. El caos que en ella se inicia es consecuencia de condiciones particulares suyas. De la inevitable desarmonía que caracteriza a los pueblos que la habitan, provenientes de diez distintas razas, que hablan infinidad de lenguas y dialectos, divididos hasta poco antes de comenzar la guerra actual en 35 Estados, de los cuales aun quedaban afuera algunos principados y ducados independientes. Pueblos condenados a vivir sobre una superficie de sólo nueve millones setecientos treinta mil doscientos setenta y ocho kilómetros, hendida hasta lo más profundo por bahías y golfos ramificados; donde existen diferencias de altitudes que oscilan entre las cumbres del Montblanc, del Aneto, del Mulhacén, de más de cuatro mil metros, a valles ubicados aun debajo del nivel del mar; pueblos separados por caprichosas redes hidrográficas, adaptadas a temperaturas que van desde los nueve grados bajo cero, a los dieciocho sobre cero, en una misma época; pueblos, algunos, que han adquirido tal grado de cultura, que cayeron ya en refinamientos característicos de la decadencia, mientras que a pocas horas de tren se encuentran otros núcleos humanos que aun no han salido del salvajismo; pueblos, unos, de una economía basada en la superindustrialización y las altas finanzas, de los cuales dependen otros que viven todavía en la primitiva etapa pastoril.

Indoamérica, en cambio, es un continente compacto. Su estructura geográfica no puede ser más armónica. Las sierras Madres en el norte y la cordillera Andina en el sur, se extienden a manera de una columna vertebral, que asegura su solidez topográfica, tan perfecta como la anatomía humana. Y lo mismo es en la distribución de sus ríos, de sus fuentes de riqueza natural. Y está poblada por veintitún pueblos de una sola raza, de un solo idioma, de un solo credo, de una idéntica evolución social, política y económica. Con una misma tradición histórica. Con una misma moral. Con idénticos problemas. Y esto, precisamente, es la gran virtud de América. Virtud que debemos cuidar con todo celo porque de ella depende nuestra grandeza futura. Que debemos poner a salvo de todas las cuestiones de nacionalidades, razas, credo e ideologías, microbios que están matando a Europa y que solapadamente nos introducen quienes dicen venir a nuestro suelo a compartir sus riquezas. su paz, la generosidad que es rasgo característico de sus hombres.

Rómulo Rodríguez Zelada.

OCASO

He aquí, pintor, tu espléndido paisaje:
un lago oscuro, ráfagas marinas
empapadas en tintas cremesinas
y en el azul profundo del celaje;

un tronco que columpia su ramaje
al soplo de las auras vespertinas
y manchadas de verde las colinas
y de amarillo el fondo del bosque;

un peñasco de líquenes cubierto;
una faja de tierra iluminada
por el último rayo del sol muerto;

y, de la tarde al resplandor escaso,
una vela a lo lejos, anegada
en la divina calma del ocaso.

Manuel José Othón.

HEREJIAS

Con gran interés vemos que *La Voz Franciscana* de Bogotá ha emprendido cruzada contra las herejías de lenguaje y las pedantes, injustificables voces extranjeras.

¿Qué dirán los castizos maestros franciscanos si oyeran el español que anda suelto por la tierra tica? Nuestro descuido de lenguaje es desgracia bien conocida, pero a esa crónica dolencia han venido a agregarse dos terribles males: la casi general aceptación de vulgares y estúpidas expresiones y la odiosa locura de querer hablar inglés contra viento y marea. Son muchos los infelices que están hablando español porque del todo no pueden hablar inglés, pero que se consuelan intercalando su *all right, oqué* (exactamente como el hipo francés) *charce, full* y treinta y seis disparates más, que ellos mismos no entienden, pero lo importante es hablar inglés. Esos desgraciados son, de hecho, esclavos.

Aquí ha faltado dirección y ambiente; no hay cariño ni respeto por la más hermosa y sonora de las lenguas. Teniendo los más preciosos y armoniosos nombres, no se explica que se bautice a una criatura con nombre de perro o de cine o simplemente con nombre inglés. ¿Qué tenemos nosotros que hacer con nombres ingleses? Pareciera que el sentido común es más raro aquí que en ninguna otra parte. El uso de las más locas expresiones, por personas obligadas a saber lo que están haciendo es simplemente desconcertante. Hemos oído esto en la calle entre dos niñas bien:

—¿Vas a ir a tal parte? Hay que ir porque aquello va a estar *brutal* y de todo.

¿Qué podría significar semejante lenguaje?

Llega una maestra a visitar una humilde vivienda, y después de mucho hurgar y curiosear, da con su compañera en la cocina.

—Ve por Dios, qué orden y qué limpieza, ay, no, no ¡qué horror!

Hubiéramos querido decirle:

—Animal salvaje, el horror sería la suciedad y el desorden.

A cada momento se oyen expresiones como éstas: —No puedo hacer tal o cual cosa porque *qué va*. Tengo un resfrío que *qué va*. Ha pasado dificultades que *qué va*.

Si alguien entiende esa jerga que nos avise.

¿Dónde estarán los maestros de la lengua que no se oye protestar? ¿En qué han estado que no han puesto dique a tan destructora corriente?

Si esto sigue como va muy pronto habremos dejado de hablar español.

Cuando se tiene la fortuna de haber nacido en la más hermosa de las lenguas, lo menos que se puede hacer es respetarla, ¿Quién lleva la batuta?

Dolores.

Costa Rica,
julio de 1943.

MUECAS DE LA CRITICA

Aristófanes afirmaba que Sócrates era un corruptor de jóvenes y se burlaba de su filosofía en la comedia que tituló *Las Nubes*. Sexto Empírico, con sus escépticos, solía burlarse del optimismo de los universales platónicos. En cambio, San Agustín tenía piedad de los escépticos. Los paganos trinaban contra el Cristianismo naciente; y toda la Edad Media, contra ellos. Giordano Bruno, ebrio de Dios y de infinito, negó al Medievo. Más tarde Rousseau abominó de Voltaire y Voltaire de Rousseau. El materialista le hizo los puños al defensor del espíritu y éste a aquél; el monista al dualista y el dualista al monista.

Ya fuera del campo de las oposiciones absolutas, es penoso recordar que los críticos alemanes le atribuían a Goethe el lugar decimotercero entre los poetas de su tiempo. Schopenhauer sólo pudo imponer su obra en la misma vejez. Más tarde Nietzsche no encontraba quien le editara sus libros. Y una vez editados, quien los comprendiera.

Tales injusticias de la crítica se extienden a todos los héroes del espíritu, en el arte, en la ciencia, en la filosofía y en la vida. ¿Por qué te conturba entonces la negación de los viejos

por los jóvenes y la de los nuevos por los otros?
Así me habló, al atardecer, bajo los olivos de la isla, mi maestro. Yo le dije:

—No se trata, precisamente, de las naturales oposiciones de las creencias extremas; tampoco de que hombres como Aristófanes se burlen, desde un escenario helénico, de mi filosofía; ni de que un momento dado de la Historia me sitúe, por un fenómeno de falsa perspectiva, en un rincón. Nada de eso: es lo otro. Que me nieguen los jóvenes o los viejos que no me han leído; que me ataquen los que nada han realizado todavía; que se atrevan a preguntarme: ¿Qué has hecho? Y esa interrogación sin devolvérsela; y perpetrada a la sombra de mi propia pirámide.

—Mal entiendes, hijo mío, al necio, si le pides consecuencia a sus palabras o hechos. De él fué, es y será el reino de la injusticia y de la negación sin entendimiento ni bondad. De él el descaro de pedir a los demás que sean lo que él no es ni ha sido. Cuando pregunten por tu obra o te la nieguen, porque la ignoren o sean incapaces de palparla, díles a jóvenes y viejos: ¿En qué escondido paraje habéis ocultado, señores míos, las vuestras? Bien está que Aristófanes flagele a Sócrates: jamás que un mozo imberbe o un viejo inútil, trate de atropellar a un hombre. Díles y torna, jubiloso y fuerte, a esgrimir el escoplo sobre el mármol.

Moisés Vincenzi.

MOZO DE ALDEA

(Versión de Guillermo Valencia).

*El tímido mozo de aldea
cuando muere el sol, a su casa
se dirige, haciendo a menudo
silbar tres sonos en la flauta.*

*Es el uno como el lamento
que desde su sepulcro lanzan
los antepasados que, en muerte,
a Dios ofrecieron el alma.*

*El otro su virtud oculta
roba a la fúnebre tonada
que murmura junto a las ruecas
un grupo afligido de hermanas,*

*o dice las mudas congojas
de las doncellas desgraciadas
que salen a vagar de noche
en conquista de pan y agua.*

*Y es como el grito de la ira
(a la vez pecado y venganza)
el último son que repite
el tímido mozo en la flauta.*

*En esa simple cantinela
hay un acento que amenaza
con el viejo puñal mohoso
de burda y azulosa vaina;*

*y con el dolor transmitido
a las tribus desheredadas
bajo el signo de astro funesto
que dió su luz a muchas casas.*

Stefan George.

JUSTICIA

Un hombre ingenuo estaba enfermo de los ojos. Fué a ver a un veterinario y le dijo:

—Dame un remedio.

El veterinario le puso en los ojos gotas de un colirio que usaba para los animales, y el tonto se quedó ciego.

El asunto fué llevado ante el juez y éste declaró:

—El veterinario no debe pagar multa. Si el enfermo no hubiera sido un asno, no habría ido a consultarlo.

El hombre cuerdo no confía trabajos difíciles a un torpe. Aunque el fabricante de esteras sepa tejer, no se le admite en un taller de sedería.

EL PAN NUESTRO

Dice la oración más humana de la religión de Cristo: *El pan nuestro de cada día dánoslo hoy...* No dice el pan de cada día, sino *el pan nuestro*. ¿Nuestro? ¿Habéis meditado, fariseos, sobre el sentido de esta palabra? Nuestro, es decir, que el pan de nuestra mesa no sea el que falte en la mesa de los demás, adquirido en justicia, sin menoscabo del pan ajeno. Y si así no fuere, si el pan de vuestra mesa, ricos y poderosos de la tierra, no es verdaderamente vuestro, de nada os servirá que repartáis las sobras por caridad, si antes no habéis dado lo que es de justicia.

Jacinto Benavente.

—La grandeza de los fines de la democracia encuentra par en la dificultad de su realización; porque la democracia es en efecto el reinado de la razón en su grado máximo de extensión.—*Félix Frankfurter.*

Literatura Morazánica.

JOSE INES MORAZZANI

Aspirante a un principado eclesiástico

José Inés, hijo segundo del *signore* Juan Bautista Morazzani y doña María Gertrudis Alemán, fué destinado a la Iglesia para que se cumpliesen las severas costumbres españolas. Fué voluntad especial de doña María Gertrudis, quien debe haber dicho en voz alta—para ser entendida:—bien está San Pedro en Roma, aunque no coma. En esta casa se hará lo que la tradición ha impuesto. Eusebio será el sostén de nuestra ancianidad. Como José Inés no podrá llegar a carabinero del rey, porque le falta nobleza en la sangre dispengo que sea servidor del altar. Las dos primeras hembritas tomarán marido. Y la última será esposa del Señor. Las familias necesitan religiosos que las conforten en las desgracias y las ayuden a bien morir.

Tan luego estubo en edad de iniciar la carrera eclesiástica, José Inés fué conducido por un expreso a Santa María de Comayagua, donde quedó interno en el Seminario de la diócesis en calidad de estudiante de sagradas letras. Allí pasó sus años más ardorosos inclinado sobre los libros o arrodillado, o deshojando oraciones ante las pías imágenes de la capilla. Por excepción solía incorporarse al grupo de seminaristas que paseaba su inquietud por el bosquecillo vecino. Pero en cuanto sentía el aguijón de un pensamiento malo, volaba de regreso, ganaba patios y celdas, hasta caer de rodillas ante la Virgen Purísima, y exclamar con descompuesta voz: *María Mater gratiae, dulcis perens Clementiae, tu nos ab hoste proteges, et mortis hora suscipe.*

Con aquella vida y aquel ejercicio espiritual llegó a la más completa comprensión del mundo de los bienaventurados, y por consiguiente a la más absoluta condenación de los enemigos de la salvación eterna, que eran en su concepto los señalados por los doctores de la Iglesia, el Demonio, el Mundo y la Carne.

Una vez lograda la disciplina de los siervos de Dios, ya podía salir del seminario, sin riesgo de perder el alma. En los finales del año solía visitar la villa de San Miguel de Tegucigalpa y Heredia, con el noble propósito de abrazar a sus padres, hermanos y demás familiares. Entonces en la sala de la casona, en tono confidencial, hablaba de su anhelo de ir a Roma, y desde allí seguir ascendiendo por la escala del Señor. Y aquello que al parecer no era pecado, tenía cierto

olorcillo de tal, porque se alimentaba de ambición. Para comprender las miras hondamente humanas del estudiante de letras sagradas, conviene decir aquí algunas razones sobre la organización de la Iglesia en tiempo en que América era dependencia de España.

José Inés Morazzani era un criollo americano, con una parte de sangre italiana y otra de española. Por ese hecho, cuando llegara a recibir las sagradas órdenes, no podría aspirar a nobles alturas eclesiásticas. No pasaría de una parroquia poblana o de una misión de adoctrinamiento de indios. Por aquellos tiempos los sacerdotes criollos siempre quedaban en la sombra humilde porque eran sacerdotes coloniales. En cambio, para los eclesiásticos que venían de la metrópoli estaban reservadas las mitras y las canongías, porque los eclesiásticos metropolitanos eran responsables a la par de las autoridades seculares del régimen colonial. Cuantos ministros de la Iglesia se dirigían hacia las tierras vírgenes de América, lo hacían bajo las órdenes del primado de España, quien por disposiciones pontificias se hallaba subordinado al rey. Roma se entendía con España, y no con América, por lo que se puede sacar el hilo de la postergación en que se hallaba el clero criollo. Así es que, en medio de la aparente hermandad de los siervos del Señor, existía un abismo entre los americanos y los españoles porque los primeros aspiraban al derecho de entenderse directamente con Roma para ganar principados eclesiásticos, mientras que los segundos defendían el antiguo privilegio que Roma les concediera en otro tiempo de *ser los únicos en difundir la fe católica entre los paganos de Indias.*

—Tan pronto haya logrado mi ordenación, me situaré en Roma, decía José Inés en plática confidencial con sus progenitores.

—Que el señor guíe tus pasos, hijo, para salvación tuya y nuestra—manifestó doña María Gertrudis.

—Cuánto daría por verte oficiar en la iglesia donde fuimos bautizados los Morazzani—dijo don Juan Bautista; en la iglesia de San Roque, que resplandece extraordinariamente en las montañas bajo la caricia blanca de nuestro sol romano.

Es tiempo de aclarar que José Inés valía más que todos los Morazzani juntos. Era una gran inteligencia, un delicado sentido artístico, una fina intuición. Si sus progenitores lo hubieran inclinado hacia la carrera de las armas habría sido un general distinguido en su tiempo. Si lo hubieron empujado hacia la literatura, habría conquistado más de una corona de laurel. Pero

como lo destinaron para servir a la Iglesia, José Inés fué altísimo sacerdote, aunque las crónicas ni siquiera la mencionen. Como hombre de altar había llegado hasta los demenciales de Fray Jerónimo. Pero al mismo tiempo no perdía el fino realismo italiano que consideraba a la Iglesia como una institución propicia para las grandes fiestas.

José Inés representaba fielmente al hombre de Iglesia de aquellos tiempos. Por una parte se aferraba a la tradición y por otra cedía ante las novedades porque siempre era bueno ceder. Al darse cuenta de los grandes intereses opuestos que existían entre el dogma y la razón, no hacía sino acogerse a cierto estetismo clerical que busca a Dios aun en las mismas pasiones terrenales.

La evolución de José Inés fué la evolución de un sacerdote del Renacimiento, y no la de un clérigo vulgar, rebelde y pendenciero. Bastaba dirigir la mirada hacia sus manos blancas, largas y bien cuidadas, para darse cuenta de la espiritualidad que lo animaba.

Medardo Mejía.

HAI-KAIS

El carbón

El sol, que se ha quedado
subterráneo, callado...

El ajo

Diente de Sancho
nauseabundo y ancho.

La sal

Llanto solidificado
del mar encadenado.

El ciprés

Gigante llama verde
rumorosa, perenne.

Leticia Rivera.

Costa Rica,
julio de 1943.

LIBROS DE FROYLAN TURCIOS
editados en París

Cuentos del Amor y de la Muerte ₡ 4.00
El Vampiro (novela) 3.00
Páginas del Ayer — 3.00
Flores de Almendro (poesías) 3.00

En la **LIBRERIA ARIEL**

60 varas al sur de la capilla del Seminario

EL TIEMPO

¿Qué es el Tiempo? ¡Un misterio! El Tiempo es omnipotente, sin realidad propia; es una condición del mundo fenomenal, un movimiento mezclado y unido a la existencia de los cuerpos en el espacio y a su movimiento. Pero, ¿habría tiempo si no hubiese movimiento? ¿Habría movimiento si no hubiese tiempo? ¡Es inútil preguntar! ¿Es el tiempo función del espacio? ¿O es lo contrario? ¿Son ambos una misma cosa? ¡Es inútil continuar preguntando! El tiempo es activo, produce. ¿Qué produce? Produce el cambio. El ahora no es el entonces, el aquí no es el allá, pues entre ambas cosas existe siempre el movimiento. Pero como el movimiento por el cual se mide el tiempo es circular, se cierra sobre sí mismo. ese movimiento y ese cambio se podrían calificar perfectamente de reposo y de inmovilidad. El entonces se repite sin cesar en el ahora, el allá se repite en el aquí. Y como, por otra parte, a pesar de los más desesperados esfuerzos, no se ha podido representar un tiempo finito ni un espacio limitado, se ha decidido creer que el tiempo y el espacio son eternos e infinitos con la esperanza de conseguir una explicación un poco más perfecta. Pero al establecer el postulado de lo eterno y de lo infinito, ¿no se destruye lógica y matemáticamente todo lo finito y todo lo limitado? ¿No queda todo reducido a cero? ¿Es posible una sucesión en lo eterno? ¿Es posible una superposición en lo infinito? ¿Cómo poner de acuerdo estas hipótesis auxiliares de lo eterno y de lo infinito con los conceptos de distancia, movimiento, cambio? ¿No queda más que la presencia de los cuerpos limitados en el universo? ¡Es inútil preguntar!

Thomas Mann.

UN ANUNCIO EN NUEVA ORLEANS

Se ruega a la persona que se llevó el parabrisa, los neumáticos y 10 galones de gasolina de mi auto, que venga a llevarse el resto del coche.

—Antes de José Martí nadie conocía santos a caballo.—*Ventura García Calderón.*

—La fase más importante del complicado negocio de la vida es la de descubrirse y conocerse uno mismo.—*Orison Swett Marden.*

—Al hombre, como al fraile, lo hacen sus actos. Y si sus actos los deshacen ya no son ni hombres ni frailes.—*Blas Prieto.*

LA VISITA LUGUBRE

*Esta noche, fantasmas del pasado
a mi balcón tres veces han llamado.*

*A la tercera vez se abrió la puerta.
Un viento de recóndita fragancia
mató la luz y saturó mi estancia;
y conversé con la esperanza muerta,
el deseo difunto, el sueño ido,
el viejo amor azul que hoy es olvido...
Y reviví por lúgubres instantes
años del corazón vividos antes.*

*Poco después, la ráfaga del viento
que los trajo al dolor de mi aposento,
los arrojó de nuevo a la pavora
helada y triste de la noche oscura.*

*Por si van a tornar, tendré cuidado
de mantener, con precaución segura,
la luz abierta y el balcón cerrado.*

Enrique González Martínez.

AMARGA DULZURA

El silencio desciende como una pluma de garza desde el azul del cielo hasta el paisaje dormido. Todas las flores que trajo la primavera se han quedado quietas como en éxtasis de amor. Las nubes, en lo alto, giran levemente, se van, tornan, se desflecan, vuelven a girar, todo muy lentamente tal si ejecutasen alguna solemne danza ritual. El brillo de la luna que acaba de salir da a las cosas fulgores de plata, y se vuelven más transparentes los velos de las nubes y más claro el cielo y más blancas las rosas.

...Y pienso en ti.

Todo me habla de ti esta noche de verano. El aroma de las lirios y el vuelo nupcial de las luciérnagas. Mi alma sueña contigo, con tu amor que fué breve como el sueño de un sueño, y siento la amarga dulzura y la extraña inquietud de pensar lo que pudo haber sido y nunca fué...

Lloro...

Y, entre tanto, el silencio desciende hasta mi corazón como una pluma de garza desde el azul del cielo.

Myriam Francis.

Cartago, Costa Rica,
julio, 1943.

COLECCIONES DE ARIEL

Números 1 al 142 (2 grandes tomos
empastados)..... ₡112.

EL GENIO Y LA ENVIDIA

Cae la noche. Polvo de oro tamizaba la luna por entre el sombrío follaje. Parpadeaban los astros pletóricos de luz.

Esparcían las florecillas tenues perfumes de su aliento.

Posado sobre las ramas de un abedul, un ruiseñor humilde rompió el silencio de aquella soledad, dejando escuchar los trinos de su garganta privilegiada. En aquellos cantos se retorcían como sierpes moribundas los dolores humanos en toda su desnudez; todas las tristezas trágicas y todas las melancolías resignadas. Aquella voz tenía acíbar: aquella voz tenía sangre; aquella voz tenía mieles; aquella voz tenía lágrimas.

A la vera de un árbol, en el hueco de una peña dormitaba una víbora.

El canto del ruiseñor la despertó. Asomó la triangular cabeza, vió como la naturaleza entera estaba suspendida de la voz del ruiseñor. Un chispazo eléctrico recorrió su ser. Quiso imitar al bardo de la selva y lanzó un silbido, un silbido que retumbó en el valle como la carcajada de un demenio.

Viendo su impotencia salió del antro, deslizándose entera por entre la hojarasca, trepó al árbol y cuando el ruiseñor desgranaba sus más dulces armonías, le clavó en el pecho su aguijón envenenado.

El pájaro cayó del árbol, replegándose en las sombras de la noche. La luna había ocultado su faz despavorida tras un girón de nubes.

Victor Hugo.

—Hay un momento en que las ideas de nuestros maestros no nos parecen opiniones de unos hombres determinados, sino la verdad misma anónimamente descendidas sobre la tierra.—José Ortega y Gasset.

VERSOS A HEBE SALVAT

*Muchacha, tú no hablas,
tú te elevas en llamas,
y un olor delicioso a sueño nuevo
se expande por la casa.
Muchacha, tú no hablas, te estremeces
de la frente a la planta,
y las palabras bellas y rotundas
van cayendo a tus pies como manzanas.
Muchacha, tú no hablas, amanece,
y los pájaros se alzan en bandadas.*

Julieta Gómez Paz.
(Argentina).

DEJA YA DE SER MAR

Eres el mar, invulnerable y loco.
Yo soy la estrella y me reflejo en ti.
Nó te jactes de hundirme poco a poco
Estoy muy alta y tú bajo de mí.

Eres el mar, sarcástico, altanero,
luchando por salir de su lugar.
Y yo soy la palmera taciturna
que ni siquiera puedes salpicar.

Eres el mar. Yo soy la roca altiva.
Ni tú ni el viento me han de conmovier.
No le temo a la furia de tus olas
en su perenne y trémulo vaivén.

Deja ya de ser mar, sé manso lago,
para poder tenderme junto a ti.
Yo seré la ribera.... Y a tu lado
te daré sombra y vivirás por mí.

Rosario de Padilla.*

(*) *Nos es muy grato presentar a los lectores de nuestra revista esta fina y talentosa poetisa costarricense que, por excesiva modestia, ha conservado inéditos hasta hoy todos sus trabajos.*

ARIEL continuará insertando en sus próximos números sus mejores poesías.

DESOLACION

¡Qué triste estoy, Dios mío! Desolado, mi espíritu; callada y seca, mi fuente. En la noche de mis horas, ni una emoción, ni un estremecimiento ni un soplo de divino entusiasmo. Como si el arpa se hubiera roto, nada canta hoy en mí, sólo la tristeza que me envuelve lentamente, lentamente, y me ahoga. Afuera, el vacío; en lo interior, yermo mi huerto; y de tanto mirarme las manos sin luz, pienso que la muerte se ha ertrado en mi alma y que sólo soy la sombra de un sueño desvanecido; helada sombra que cruza los caminos con una voz que no es la mía. ¡Qué triste estoy, Dios mío! Dejádme que cante en la más desolada de mis noches. Noche fantástica y extraña, perdida en el vacío.

¡Qué triste estoy, Dios mío! Es la muerte que pasa...

Hilda Chen Apuy.

Costa Rica,
julio de 1943.

EL SECRETO
DE LOS GRANDES TRIUNFOS

Lo es todo. Equivale a luchar. Y luchar, equivale a vivir.

No importa cuál sea el motivo humilde, ni cuál la aspiración sencilla que llene tus días del entusiasmo del que construye.

No importa que, aparentemente tus esfuerzos se concentren en un trabajo que parece carecer de valor aparente.

Lo verdadero, lo auténtico, lo positivamente humano es *hacer* algo. Hacerlo paso a paso, desde el principio. Y terminarlo.

Si en las cosas de todos los días el proceso de la construcción se hace un hábito, cuando llega el momento de las grandes luchas estarás bien preparado. Y sabrás triunfar allí, como triunfas en las minúsculas labores de la vida diaria.

El secreto de los grandes triunfos, está en los triunfos pequeños y repetidos. En el hábito de la lucha, hecha en el cotidiano bregar, está la fuerza y la seguridad de los esfuerzos trascendentes.

Lograr: he aquí el secreto verdadero de la felicidad. Lograr, que equivale a triunfar y triunfar por el propio trabajo, que equivale a vivir y no a vegetar.

DE LOS SONETOS ESPIRITUALES

De blanco toda, casta y verdadera,
con la mañana pálida en la frente,
eras de pronto como la reciente
rosa de nunca vista primavera.

Te salía tu aroma por doquiera,
esencia nueva, que al resplandeciente
día le era su olor propio y consciente.
Llegada la última, fuiste la primera.

¡Cómo tu cuerpo se ajustó, callado,
al hueco triste que la farsa loca
hizo, menguada, en su guardarropía!

Tu constancia dejóme arrodillado,
frente a tu perfección tembló mi boca;
fué, como tú, perfecta mi alegría.

Juan Ramón Jiménez.

Emitiremos un breve juicio sobre los libros que nos remitan sus autores o las casas editoriales.

AL CRISTO

*Señor, entre la sombra voy sin tino;
la fe de mis mayores ya no vierte
su apacible fulgor en mi camino;
¡mi espíritu está triste hasta la muerte!*

*Busco en vano una estrella que me alumbre;
busco en vano un amor que me redima;
mi divino ideal está en la cumbre,
y yo, ¡pobre de mí! yazgo en la sima...*

*La lira que me diste, entre las mofas
de los mundanos; vibra sin concierto;
¡se pierden en la noche mis estrofas,
como el grito de Agar en el desierto!*

*Y paria de la dicha y solitario,
siento hastio de todo cuanto existe...
Yo, Maestro, cual tú, subo al calvario,
y no tuve Tabor, cual lo tuviste..:*

*Ten piedad de mi mal, dura es mi pena,
numerosas las lides en que lucho;
fija en mí tu mirada tan serena,
y dame, como un tiempo a Magdalena,
la calma; ¡yo también he amado mucho!*

Amado Nervo.

PARABOLA DEL AMOR FRATERNAL

En aquellos tiempos no había herreros en parte alguna de la tierra. Y los mercaderes de Madian pasaban con sus camellos, llevando especias, mirra, bálsamo y útiles de hierro.

Y Rubén compró un hacha a los mercaderes ismailitas; y la pagó cara, porque en casa de su padre no había ninguna.

Y Simeón dijo a su hermano Rubén:

—Te suplico que me prestes el hacha.

Pero Rubén se negó, y no quiso.

Y Leví le dijo también:

—Hermano mío, préstame el hacha.

Y Rubén se negó del mismo modo.

Entonces Judá se dirigió a Rubén y se la pidió de este modo:

—Tú me amas, y yo te he amado siempre, no me niegues que me sirva del hacha.

Pero Rubén le volvió la espalda, negándosela como a los demás.

Ahora bien, sucedió que estando Rubén cortando leña a la orilla del río, el hacha se le cayó en el agua y no pudo hallarla.

Simeón, Leví y Judá habían enviado un mensaje con dinero al país de los Ismailitas, y

cada uno había comprado un hacha

Entonces Rubén dirigiéndose a Simeón le dijo:

—¡Ah! He perdido el hache, y mi trabajo ha quedado a medio hacer; te suplico que me prestes la tuya.

Y Simeón le respondió:

—Tú no quisistes prestarme la tuya; tampoco yo te prestaré la mía.

Entonces Rubén fué adonde estaba Leví y le dijo:

—Hermano mío, ya sabes la pérdida que he tenido y la posición en que me hallo: ten la bondad de prestarme el hacha.

Y Leví le recordó su mala acción, diciéndole:

—Tú no quisiste prestarme tu hacha cuando la necesitaba; pero yo quiero ser mejor que tú y te prestaré la mía.

Y Rubén se resintió de la reprensión de Leví y lleno de confusión, se alejó de él, y no tomó el hacha; pero fué en busca de su hermano Judá.

Y cuando llegó a su presencia, Judá conoció, por su turbación, que estaba descontento y avergonzado.

—Hermano mío, le dijo, sé lo que has perdido, ¿pero para qué afligirte? ¡Vamos! ¿No tengo yo un hacha que puede servirnos a entrambos? Te suplico la tomes y hagas uso de ella como si fuese la tuya propia.

Y Rubén se arrojó a su cuello y le abrazó llorando, y le dijo:

—Tu indulgencia es grande; tu bondad en olvidar mis faltas es aún mayor; tú eres verdaderamente mi hermano y puedes contar con que te amaré mientras viva.

Y Judá le dijo:

—Amemos también a nuestros hermanos; ¿no somos todos de la misma sangre?

Y José vió todas estas cosas y las contó a su padre Jacob.

Y Jacob dijo:

—Rubén ha obrado mal, pero se ha arrepentido. Simeón tampoco ha obrado bien; y Leví no es enteramente irreprochable. Pero el corazón de Judá es el de un príncipe. Judá tiene el alma de un rey. Sus hijos se postrarán delante de él, y reinarán sobre sus hermanos.

Benjamín Franklin.

BUFETE DURÓN

Law office.

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

EL MEJOR BIOGRAFO DE BOLIVAR

Correrá el tiempo; a nuevos espíritus enamorará la mente y la obra de Bolívar; nuevas plumas escribirán su vida; criterios y modos de historiar, que ignoramos hoy, se aplicarán al estudio y comentario del Padre de Colombia; un genio de pensamiento puede analizar y comentar a aquel genio de pensamiento y de acción que se llamó Simón Bolívar; nadie, sin embargo, logrará oscurecer la obra de O'Leary, sobre la América y sobre el Libertador. O'Leary es y quedará siendo por los siglos de los siglos el más cumplido e interesante biógrafo de Bolívar. ¿Por qué? Porque O'Leary vió, porque O'Leary oyó, porque O'Leary actuó, porque O'Leary con su veracidad y honradez británicas y apoyándose en 30 volúmenes de documentos que lega a la posteridad, refiere lo que sus oídos oyeron, lo que sus ojos vieron, lo que su inteligencia discurría, lo que su mano obraba. O'Leary, dice con razón Cornelio Hispano, autor de *Bolívar Intimo*, es el cuarto evangelista del Libertador.

R. Blanco Fombona.

CON VENENOSA MENTIRA

Con venenosa mentira
quisieron turbar la calma
con que tu pecho respira,
pero el rayo de su ira
murió en la paz de tu alma.

Si arrojáis, acaso, alguna
piedra en el estanque lleno
baja hasta hundirse en el cieno
y el cristal de la laguna
torna a cerrarse sereno.

Vicente W. Querol.

EL CIPRES

Esta cuestión fué planteada a un filósofo:
—De todos los árboles célebres que Dios ha
creado, ¿uno sólo es estéril: el ciprés, que no tiene
frutos. ¿Cómo se debe interpretar esto?
—Todos los árboles—fué la respuesta,—excepto
el ciprés, producen frutos. El ciprés, en cambio,
está siempre verde. Tal es el atributo del
hombre libre.

No ligués tu corazón a lo pasajero. El Tigris
atravesará Bagdad mucho tiempo después de la
muerte del Califa.

LAS TRES DIMENSIONES DEL HOMBRE DE NEGOCIOS

Es relativamente fácil *ganar nuestro día*. El emperador Tito lo consideraba ganado cada vez que realizaba una buena acción. El hombre de empresa, empero, no debe pensar que su día se gana a tan poco costo, ya que sus buenas acciones, esto es, sus buenos negocios deben multiplicarse para rendir honor y provecho.

Las ocho o más horas de labor, muchas veces afriebrada e ingrata, que invierte el hombre emprendedor en la atención inmediata de sus intereses, valen bastante menos que esa otra hora única, de necesario descanso físico y mental, en que reconcentra en el subconsciente las potencias de su capacidad y su inventiva. Y muchísimo menos que el minuto de subitánea inspiración que es el fiat lux de todas las grandes iniciativas.

—Cuido mucho de mis horas de trabajo —nos decía cierta vez un inventor—, pero mucho más mi hora de descanso y reflexión. El tiempo tiene para mí tres valores distintos: el de la acción, el de la meditación y el de la revelación. Y trato de concertar los tres extremos para llegar a la unidad trinitaria de la moral dinámica más perfecta.

Tal es el carácter del varón de empresa en todas y cualesquiera de sus formas militantes.”

Pana Ariel.

SUAVE MINUTO

Tu voz velada y con un dejo lento
esta tarde mi espíritu ilumina,
y hay en ella el ritmar de una ocarina
que a lo lejos se pierde con el viento.

Tus labios en mis labios; el aliento
cortado, y el minuto que declina
acendra tal fragancia ultradivina
que en suspenso ha quedado el pensamiento.

A la distancia oímos el arrullo
de dos palomas y hay en su murmullo
tan blando encanto, tan cabal ternura,

que asidos de la mano hemos callado
porque en mi alma y tu alma se ha insinuado
como una promesa prematura.

Edmundo Velásquez.

—Un poco de ciencia conduce al ateísmo y
mayor ciencia a la religión.—Bacon.

VOLVER BIEN POR MAL

A un peral una piedra
tiró un muchacho,
y una pera exquisita
soltóle el árbol.
Las almas nobles,
por el mal que les hacen,
vuelven favores.

Hartzenbusch.

**AUTOGRAFO
DE DELMIRA AGUSTINI**

En el álbum del Prof. Justino F.
Amante, de Santa Victoria del
Palmar (Brasil).

¿Un autógrafo? Los niego siempre. Mi letra, ya se ve, no me llevará a la gloria. Pero hoy es un amigo de Julieta quien lo pide. Julieta es casi mi hermana, su amigo es casi mi amigo. Yo podría copiar algunos versos más o menos inéditos: yo podría improvisar un pensamiento más o menos sincero.

Prefiero dejar hablar un momento al corazón. Yo adoro estos momentos. Cuando el papel es una carne púdica que no profanará el público, es tan dulce impregnarle nuestra alma.

Es tan dulce arrancar así, inconsciente, las flores buenas o malas del jardín íntimo, sin tiranías dolorosas de selección.

Hay almas, que, al pasar, nos penetran como esencias: hoy quisiera ser de éstas para usted. Eso le dirá mi simpatía: pocas veces dejo evaporar mi alma.

Es usted mi amigo en Julieta. Que yo sea alguna vez en su recuerdo.

Delmira Agustini.

**SENTENCIA
CONTRA LOS CURIOSOS**

“La curiosidad perjudica a los demás; nos perjudica a menudo a nosotros mismos, nos hace odiosos ante nuestros semejantes y nos asimila a los sicofantes y a los espías. Apliquémonos a dominar ese defecto.”

Quien habla así es nada menos que Plutarco. En el mismo pasaje de sus obras morales en que trata de la curiosidad, el filósofo cita la respuesta célebre de aquel egipcio a quien un curioso le preguntó qué era lo que llevaba envuelto bajo el brazo:

— Precisamente para que no sepas lo que es, lo llevo envuelto.

**DE LOS AGUDOS TEMAS
DE SIEMPRE**

El escritor se debe tanto al poder de la originalidad como a la propaganda de ideas viejas, pero necesarias al desarrollo de la vida social. Por otro lado, lo nuevo, en el sentido corriente de la palabra—y no en el otro, en que todo se renueva en el mundo—no es manjar de mesa cotidiana: es, más bien, el resultado de una excepcional cacería, con todos los trágicos riesgos que supone el trato con las fieras. Son, por esto, muy pocos los escritores capaces de crear el motivo original y ni siquiera, en ciertos casos, de remozar, con matices o peregrinas imágenes, la tesis vieja. Y es así como no es posible que nadie se escape de hacer obra de peón, de simple albañil del arte o de las ideas, en cuanto está obligado a la propaganda de lo necesario, aunque manoseado o antiguo.

El escritor exclusivamente aristocrático, por ejemplo, el barroco forjador de símbolos literarios, que no desciende a lo social que se impone, sufre el castigo de una inhóspita soledad mental; el abandono del público que no es académico, porque es masa; que no es dúctil, porque es piedra sin más labranza que la del instinto y del ancestro. Hay apremio, por tanto, en este descenso a la masa, para el sabio, para el filósofo y para el artista. No sentirlo acusa falta de sensibilidad y ausencia de amor a los hombres, en la acepción cristiana del término. Por eso Kant desciende, desde las cimas de la *Crítica de la Razón Pura*, a hablar de la paz o de la unión Paneuropea. Y por esto mismo, por no haber respondido jamás a la vulgaridad de las ideas sencillas, parece Nietzsche en un manicomio.

Hay algo, pues, que tira al escritor hacia abajo. Hacia la pobre inteligencia de los plácidos rebañones humanos. Hacia el motivo autóctono, aunque se viva en un país sin tradición y sin meollo; aunque se atraviere por los meandros de una época incolora y vacía de sostenidos impulsos. Algo que rehuye el trato con lo universal, con el tema supremo, con las corrientes subterráneas de la espiritualidad.

Ser alto y denso es ser exótico para la muchedumbre. No queda otro camino que bajarse hasta el foso y pegar los municipales ladrillos de las ideas con la argamasa del sentido común del mercado o del ágora.

Moisés Vincenzi.

ESTIMULO DE LAS OPINIONES

Emil Ludwig dice que una de las últimas cosas que dijo Napoleón en su isla-cárcel de Santa Elena, fué:

—Me gustaría mucho saber si Herr Bauer se enteró de la forma en que progresé.

Herr Bauer era un profesor alemán de matemáticas de la Academia de Brienne. Había tratado al joven corso con desprecio y había expresado una opinión pobre de su capacidad. Napoleón no lo olvidó nunca. Y cuando su nombre llegó a ser conocido en todos los rincones del mundo civilizado, una de las cosas que quería saber era si ese oscuro maestro de matemáticas se había enterado de lo equivocado que estaba respecto a su ex-alumno.

Un importante elemento de toda ambición en el deseo de refutar las opiniones pobres y justificar las opiniones buenas que los demás tienen de nosotros. Las opiniones de los demás son un estímulo para nosotros, y debemos agradecerlas.

BERRUECOS

Es ya de noche en la fatal montaña...
No resuena en Berruecos ni un lamento
de fugitiva brisa... A paso lento,
con faz que nube de tristeza empaña

camina el noble domador de España,
el héroe de Pichincha... Hubo un momento
de rumor en el bosque... Acaso el viento...
¡Aleve así la suerte nos engaña!

Mas Sucre no tembló! ¿Temblar podía
quien ataba a su genio la victoria?
Truena de pronto la arboleda umbría,

vela su faz el numen de la Gloria,
y consume el Rencor su alevosía
para asombro y vergüenza de la Historia.

Manuel Roberto Betancourt.

ARIEL

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale... ₡ 1.5

Número del día..... 0.6

Número atrasado..... 0.7

En Honduras y demás países de Centro América y en el exterior la serie de 3 números vale treinticinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional.

LA LLUVIA DE FUEGO

Evocación de un desencarnado de Gomorr^a
(Concluye).

Subí a la terraza, pero no pude pasar de la puerta que daba acceso a ella. Veía desde allí lo bastante sin embargo. Veía y escuchaba. La soledad era absoluta. La crepitación no se interrumpía sino por uno que otro ululato de perro o explosión anormal. El ambiente estaba rojo; y a su través, troncos, chimeneas, casas, blanqueaban con una lividez tristísima. Los pocos árboles que conservaban follaje retorciéndose, negros, de un negro de estaño. La luz había decrecido un poco, no obstante de persistir la limpidez celeste. El horizonte estaba, esto sí, mucho más cerca, y como ahogado en ceniza. Sobre el lago flotaba un denso vapor, que algo corregía la extraordinaria sequedad del aire.

Percibiase claramente la combustible lluvia, en trazos de cobre que vibraban como el cordaje innumerable de un arpa, y de cuando en cuando mezclábanse con ella ligeras flámulas. Humaredas negras anunciaban incendios aquí y allá.

Mis pájaros comenzaban a morir de sed y hué de bajar hasta el aljibe para llevarles agua. El sótano comunicaba con aquel depósito, vasta cisterna que podía resistir mucho al fuego celeste; rias por los conductos que del techo y de los patios desembocaban allá, habiase deslizado algún cobre y el agua tenía un gusto particular, entre natrón y orina, con tendencia a salarse. Bastóme levantar las trampillas de mosaico que cerraban aquellas vías, para cortar a mi agua toda comunicación con el exterior.

Esa tarde y toda la noche fué horrendo el espectáculo de la ciudad. Quemada en sus domicilios, la gente huía despavorida, para arder en las calles, en la campiña desolada; y la población agonizó bárbaramente, con ayes y clamores de una amplitud, de un horror, de una variedad estupendos. Nada hay tan sublime como la voz humana. El derrumbe de los edificios, la combustión de tantas mercancías y efectos diversos, y más que todo la quemazón de tantos cuerpos, acabaron por agregar al cataclismo el tormento de su hedor infernal. Al declinar el sol, el aire estaba casi negro de humo y de polvaredas. Las flámulas que danzaban por la mañana entre el cobre pluvial, eran ahora llamaradas siniestras. Empezó a soplar un viento ardentísimo, denso, como alquitrán caliente. Parecía que se estuviese en un inmenso horno sombrío. Cielo, tierra, aire, todo acababa. No había más que tinieblas y

fuego. Ah, el horror de aquellas tinieblas que todo el fuego, el enorme fuego de la ciudad ardida no alcanzaba a dominar; y aquella fetidez de pingajos, de azufre, de grasa cadavérica en el aire seco que hacía escupir sangre; y aquellos clamores que no sé cómo no acababan nunca, aquellos clamores que cubrían el rumor del incendio, más vasto que un huracán, aquellos clamores en que aullaban, gemían, bramaban todas las bestias con un inefable pavor de eternidad...

Bajé a la cisterna, sin haber perdido hasta entonces mi presencia de ánimo, pero enteramente erizado con todo aquel horror; y al verme de pronto en esa obscuridad amiga, al amparo de la frescura, ante el silencio del agua subterránea, me acometió de pronto un miedo que no sentía —estoy seguro— desde cuarenta años atrás, el miedo infantil de una presencia enemiga y difusa; y me eché a llorar, a llorar como un loco, a llorar de miedo, allá en un rincón, sin rubor alguno.

No fué sino muy tarde, cuando al escuchar el derrumbe de un techo, se me ocurrió apuntalar la puerta del sótano. Hicelo así con su propia escalera y algunos barrotes de la estantería, devolviéndome aquella defensa alguna tranquilidad; no porque hubiera de salvarme, sino por la benéfica influencia de la acción. Cayendo a cada instante en modorras que entrecortaban funestas pesadillas, pasé las horas. Continuamente oía derrumbes allá cerca. Había encendido dos lámparas que traje conmigo, para darme valor, pues la cisterna era asaz lóbrega. Hasta llegué a comer, bien que sin apetito, los restos de un pastel. En cambio bebí mucha agua.

De repente mis lámparas empezaron a amortiguarse, y junto con eso el terror, el terror paralizante esta vez, me asaltó. Había gastado, sin prevenirlo, toda mi luz, pues no tenía sino aquellas lámparas. No advertí, al descender esa tarde, traerlas todas conmigo.

Las luces decrecieron y se apagaron. Entonces advertí que la cisterna empezaba a llenarse con el hedor del incendio. No quedaba otro remedio que salir; y luego, todo, todo era preferible a morir asfixiado como una alimaña en su cueva.

A duras penas conseguí alzar la tapa del sótano que los escombros del comedor cubrían...

...Por segunda vez había cesado la lluvia infernal. Pero la ciudad ya no existía. Techos, puertas, gran cantidad de muros, todas las torres yacían en ruinas. El silencio era colosal, un verdadero silencio de catástrofe. Cinco o seis grandes humaredas empujaban aún sus penachos; y bajo el

cielo que no se había enturbiado ni un momento, un cielo cuya crudeza azul certificaba indiferencias eternas, la pobre ciudad, mi pobre ciudad, muerta para siempre, hedía como un verdadero cadáver.

La singularidad de la situación, lo enorme del fenómeno, y sin duda también el regocijo de haberme salvado, único entre todos, cohibían mi dolor, reemplazándolo por una curiosidad sombría. El arco de mi zaguán había quedado en pie, y asiéndome de las adarajas pude llegar hasta su ápice.

No quedaba un solo resto combustible y aquello se parecía mucho a un escorial volcánico. A trechos, en los parajes que la ceniza no cubría, brillaba con un bermejo de fuego, el metal llovido. Hacia el lado del desierto resplandecía hasta perderse de vista un arenal de cobre. En las montañas, a la otra margen del lago, las aguas evaporadas de éste condensábanse en una tormenta. Eran ellas las que habían mantenido respirable el aire durante el cataclismo. El sol brillaba inmenso, y aquella soledad empezaba a agobiarme con una honda desolación, cuando hacia el lado del puerto percibí un bulto que vagaba entre las ruinas. Era un hombre, y habíame percibido ciertamente, pues se dirigía a mí.

No hicimos además alguno de extrañeza cuando llegó, y trepando por el arco vino a sentarse conmigo. Tratábase de un piloto, salvado como yo en una bodega, pero apuñaleando a su propietario. Acababa de agotársele el agua y por ello salía.

Asegurado a este respecto, empecé a interrogarlo. Todos los barcos ardieron, los muelles, los depósitos; y el lago habíase vuelto amargo. Aunque advertí que hablábamos en voz baja, no me atreví—ignoro por qué—a levantar la mía.

Ofrecíle mi bodega, donde quedaban aún dos docenas de jamones, algunos quesos, todo el vino...

De repente notamos una polvareda hacia el lado del desierto. La polvareda de una carrera. Alguna partida que enviaban, quizás, en socorro, los compatriotas de Adama o de Seboim.

Pronto hubimos de sustituir esta esperanza por un espectáculo tan desolador como peligroso.

Era un tropel de leones, las fieras sobrevivientes del desierto, que acudían a la ciudad como a un oasis, furiosos de sed, eloquecidos de cataclismo.

La sed y no el hambre los enfurecía, pues pararon junto a nosotros sin advertirnos !Y en qué estado venían! Nada como ellos revelaba tan lúgubramente la catástrofe.

Pelados como gatos sarnosos, reducida a escasos chicharrones la crin, secos los ijares, en una desproporción de cómicos a medio vestir, con la fiera cabezota, el rabo agudo y crispado como el de una rata que huye, las garras pustulosas, chorreando sangre—todo aquello decía a las claras sus tres días de horror bajo el azote celeste, al azar de las inseguras cavernas que no habían conseguido ampararlos.

Rondaban los surtidores secos con un desvarío humano en sus ojos, y bruscamente reemprendían su carrera en busca de otro depósito, agotado también hasta que sentándose por último en torno del postrero, con el calcinado hocico en alto, la miraba vagarosa de desolación y de eternidad, quejándose al cielo, estoy seguro, pusieron a rugir.

Ah... Nada, ni el cataclismo con sus horrores, ni el clamor de la ciudad moribunda era tan horroroso como ese llanto de fieras sobre las ruinas. Aquellos rugidos tenían una evidencia de palabra. Lloraban quién sabe qué dolores de inconsciencia y de desierto a alguna divinidad oscura. El alma sucinta de la bestia agregaba a sus terrores de muerte el pavor de lo incomprensible. Si todo estaba lo mismo, el sol cotidiano, el cielo eterno, el desierto familiar—¿por qué se ardían y por qué no había agua? Y careciendo de toda idea de relación con los fenómenos, su horror era ciego, es decir más espantoso. El transporte de su dolor elevábalos a cierta vaga noción de proveniencia, ante aquel cielo de donde había estado cayendo la lluvia infernal; y sus rugidos preguntaban ciertamente algo a la cosa tremenda que causaba su padecer. Ah... esos rugidos, lo único de grandiosos que conservaban aun aquellas fieras disminuidas: cuál comentaban el horrendo secreto de la catástrofe; cómo interpretaban en su dolor irremediable la eterna soledad, el eterno silencio, la eterna sed...

Aquello no debía de durar mucho. El metal candente empezó a llover de nuevo, más compacto, más pesado que nunca.

En nuestro súbito descenso alcanzamos a ver que las fieras se desbandaban buscando abrigo bajo los escombros.

Llegamos a la bodega, no sin que nos alcanzaran algunas chispas; y comprendiendo que aquel nuevo chaparrón iba a consumir la ruina, me dispuse a concluir.

Mientras mi compañero abusaba de la bodega—por primera y última vez, a buen seguro—decidí aprovechar el agua de la cisterna en mi baño fúnebre; y después de buscar inútilmente un

trozo de jabón, descendí a ella por la escalinata que servía para efectuar su limpieza.

Llevaba conmigo el pomo de veneno, que me causaba un gran bienestar, apenas turbado por la curiosidad de la muerte.

El agua fresca y la obscuridad me devolvieron a las voluptuosidades de mi existencia de rico que acaba de concluir. Hundido hasta el cuello, el regocijo de la limpieza y una dulce impresión de domesticidad, acabaron de serenarme.

Oía afuera el huracán de fuego. Comenzaban otra vez a caer escombros. De la bodega no llegaba un solo rumor. Percibí en eso un reflejo de llamas que entraban por la puerta del sótano, el característico tufo urinoso... Llevé el pomo a mis labios, y..

Leopoldo Lugones.

DR. ENRIQUE LOUDET

Nació en Buenos Aires el 10 de junio de 1890. Estudió en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires, graduándose en 1917 como Doctor en Diplomacia. Fué profesor de Historia en la Escuela Superior de la Nación. 1922; Jefe del Instituto de Geografía Económica de la Universidad Nacional de Buenos Aires; profesor de Metodología en la Facultad de Ciencias Económicas, 1928; secretario del Cuerpo Médico Escolar de la Capital, 1918; y de la presidencia del Consejo Nacional de Educación, 1932. Escritor muy conocido, ha publicado numerosos libros. Es miembro correspondiente de diversas Academias, Juntas, Institutos y Sociedades de varios países americanos. Ha concurrido como secretario y con otros cargos, a muchas conferencias, congresos y misiones internacionales. largas de enumerar. Distinciones: Gran Medalla al Mérito de la Cruz Roja y Gran Medalla de Oro de los Artistas Costarricenses; Medalla de la Orden del fundador de la Cruz Roja Española; Comendador de la Orden Nacional de la Cruz Roja de Cuba; Medalla insignia de la Sociedad Bolivariana y Comendador de la Orden al Mérito del Ecuador; Gran Medalla de Honor de Instrucción Pública de Venezuela; Medalla de Oro de la Escuela de Comercio Alvarez Penteado, de San Pablo; Comendador de la Orden al Mérito de Chile; del Cóndor de los Andes, de Bolivia.

—El escritor es un creador de conciencias y de pueblos.—*Ramón Zaydín.*

Versos inéditos

A MARGARITA COUNORD

(En el día de su boda)

*Margarita, blanca flor,
con doble matiz de ensueño,
Margarita del Amor,
surgida con su fragancia,
en un dulce abril risueño,
del azul jardín de Francia
y del vergel hondureño.*

*Serán estos versos míos,
en tu honor rimas extrañas,
amapolas de mis ríos,
violetas de mis montañas.*

*Rosas de mi patria, rosas
que impregnadas siempre están
de las brisas olorosas
y de la luz de Copán.*

*Clavel de Santa Lucía,
alabastrino azahar,
cigarras del Mediodía
y músicas del pinar.
Tierras cálidas y bellas,
tardes de rojo arrebol,
noches fulgidas de estrellas,
tierras amadas del sol.*

*Os evoco, remembranzas,
de mi nativa ribera,
saludando a la viajera
del país de las esperanzas.*

*Margarita, aquí las tienes,
flores de mi patria, flores,
perfumes de tus amores
y caricias en tus sienes.*

*Recógelas en el día,
de tu suprema ilusión;
pero en su ardiente alegría
no olvide tu corazón,
en sus íntimas ternuras,
que en tu vida deberán
palpitar con dulce afán,
unidas Francia y Honduras.*

Froylán Turcios.

Burdeos. 1930.

* Hija de la distinguida hondureña Judith Arias y del caballero francés José Counord.

— Los instintos son actos hechos en vista de ciertos fines: sin conocimiento previo de estos fines y sin educación inicial de esos actos.—*Williams James.*

A UN IMPACIENTE

Lo que no logres hoy, quizá mañana lo lograrás, no es tiempo todavía. Nunca en el breve término de un día madura el fruto ni la espiga grana.

Nos son jamás en la labor humana vano el afán ni inútil la porfía; el que con fe y valor lucha y confía los mayores obstáculos allana.

Trabaja y persevera, que en el mundo nada existe rebelde ni infecundo para el poder de Dios o el de la idea.

¡Hasta la estéril y deforme roca es manantial cuando Moisés la toca y estatua cuando Fideas la golpea!

Manuel de Sandoval.

**FRASEOLOGIA
ECONOMICO-FINANCIERA**

Crédito.—Es una facultad social que se deriva de la confianza.

Crédito.— En términos bancarios es el conjunto de medios para movilizar el capital.

Crédito.—Confianza de que goza una persona por el exacto cumplimiento de sus obligaciones o compromisos.

Crédito congelado.—Obligación o cuenta acreedora, cuya acción o derecho es imposible hacerla efectiva.

Crédito refaccionario.—Operación de crédito a corto plazo para fines de mejoramiento de la propiedad o de levantamiento de cosecha: en la cual la garantía o prenda consiste en bienes muebles, en útiles o accesorios de labranza, o en la cosecha misma o su valor.

PIDA

Escritores de Costa Rica

900 páginas

BIOGRAFIA Y ANTOLOGIA ₡ 2.50

ROGELIO SOTELA

San José

Costa Rica

OPTIMISMO

Vive optimista aunque te haya besado muchas veces el dolor, porque sería debilidad de espíritu y fracaso de energías sucumbir en la lucha.

Es necesario la prueba que nos aquilate y el bregar que nos sacuda, para que desprovistos de cobardías presentemos el ánimo dispuesto a triunfar, no con alardes de poderoso que serían risibles, y sí con ese dominio de obstáculos y dolores que nos colocará en la cima perfecta de los triunfadores.

Suele decirse que la mujer es valiente de espíritu, quizás en mejor escala que el hombre y si esta afirmación es cierta dobla el encanto de nuestro bien y del que bondadosamente podamos regar.

No rehusemos la lucha, porque sería nulo nuestro triunfo, y demos el alma con el esfuerzo, para que en el torbellino de la vida resplandezca con matices potentes la divina alegría del optimismo.

HAI-KAIS

La luna

Es mar la noche negra;
la nube es una concha,
la luna es una perla.

Pavo real

Pavo real, largo fulgor,
por el gallinero demócrata
pasa como una procesión.

Chapulín

Atrio en la aldea cálida,
chapulín volador:
abanico y matraca.

José Juan Tablada.

SILVA Y VARGAS VILA

Coincidió con el movimiento intelectual venezolano, la llegada a Caracas, como secretario de la Legación de Colombia, de un poeta insigne que tuvo una influencia decisiva en el modernismo americano: José Asunción Silva. El poeta colombiano era absolutamente desconocido en Caracas. Para nosotros fué como una bandera que flotaba en el aire. Y con la publicación de su célebre *Nocturno en Cosmópolis* Silva se hizo famoso en pocos días. Más ilustrado, más profundo, más señor, más original que Darío, José Asunción Silva estaba destinado a superar tal vez al genial poeta nicaragüense, si la tristeza del vivir no le hubiese sugerido la idea lastimosa del suicidio, en aquel instante supremo en que la América veía brotar en él la luz de una estrella. La muerte voluntaria de José Asunción Silva constituye una pérdida irreparable en las Letras americanas. Desapareció con la majestad hierática de un cisne sobre las aguas del lago en la penumbra indecisa de la noche cercana: sombra elegante y frágil que se aleja dejando en los que la contemplaron la visión de algo grande que pasó, con el misterio de los seres predestinados, envuelta en un vago temor taurmúrgico.

El recuerdo de Silva trae a mi memoria el de otro insigne escritor colombiano que en aquellos años llegó a Venezuela, de la cual hizo su segunda patria y a la que amó con sincero afecto: José María Vargas Vila. Escritor de pasiones violentas y de enorme talento, parafletario formidable,—ni Rochefort, ni Cassagnac, ni Montalvo, pueden compararse con él en esto—, la prosa de Vargas Vila predominó por un cuarto de siglo entre las juventudes americanas. Fué con frecuencia injusto en apreciar hombres y hechos de América, porque su prosa no fué engendrada para construir, sino para destruir; pero su amor por Venezuela ha quedado comprobado en centenares de páginas en todas sus épocas, y en el voto que tantas veces exteriorizó de palabras y por escrito, de que quería que sus restos fuesen sepultados en tierra venezolana, en Caracas, entre magnolios florecidos, o en Macuto, frente al mar...

Pedro César Dominici.

—Los gritos en las disputas son la válvula por donde se escapa la energía y el que vocifera se enerva para la acción.—Pardo Bazán.

—El árbol es arado, timón, nave, urna y antena.—Anselmo Alliegro.

BANCO DE HONDURAS

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Fundado el 1º de octubre de 1889.

Casa principal: TEGUCIGALPA.

Sucursal: SAN PEDRO SULA.

Capital autorizado L 1.000.000.00.

Capital pagado y reservas L1.300.000.00.

Hace toda clase de operaciones bancarias, traslados a las principales plazas de Honduras y del exterior; abre cuentas corrientes con garantía satisfactoria; acepta depósitos a la vista y a plazos; custodia valores y documentos públicos y se encarga de cobros por cuenta ajena.

Cuentas de ahorro al 4% anual.

Para *Ariel*.

Del libro inédito

SIN LITERATURA

No muy tarde, por cierto, lo he sabido:
lo que no tenga *altura* es pasajero...
Vale más el estudio en el olvido
que la pomposidad del caballero...
Por eso, sin ruido,
mi soledad prefiero
plena de arrullos tal si fuera un nido.

¡Oh qué gran maravilla de las cosas!
El cielo azul...Azul... Evanescente;
hay un halo sutil sobre las rosas
y todo es transparente
y pleno de emociones milagrosas.

El mundo es todo maravilla,
y gracias, mi Señor,
por la gloria sencilla
que me habéis dado al darme la emoción.
Entre las flores hincó la rodilla
y alzo las manos hasta Vos, Señor.

El mundo es todo maravilla,
¡y todo luz y amor!

Rogelio Sotela.

DIEZ COSAS EXCELENTES

- 1ª—Hacer el bien que se pueda a todos.
- 2ª—No hablar mal de nadie.
- 2ª—Reflexionar antes de tomar alguna resolución.
- 4ª—Callar cuando uno se siente irritado.
- 5ª—No rehusar hacer un favor cuando buenamente se pueda.
- 6ª—Socorrer a los desgraciados.
- 7ª—Confesar ingenuamente los errores cuando se conocen.
- 8ª—Tener paciencia con todos.
- 9ª—Evitar y huir de las disputas.
- 10.—No creer fácilmente lo que cuentan los murmuradores.

Estas diez cosas o consejos se llaman con razón excelentes porque nadie jamás se tuvo que arrepentir de haberlos seguido.

A precios más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que desee en la **LIBRERÍA ARIEL**.
Dirección: 60 varas al sur de la Capilla del Seminario, frente a la residencia del padre Kern.

Versos del Ayer

NOVIA IGNOTA

I

*Siempre que oigo una música remota,
en la hora vaga en que la noche empieza,
con el ánimo herida de tristeza
pienso en los ojos de mi amada ignota.*

*¿Preludiará su mano esa romanza
en la penumbra de un salón desierto,
soñando en un amor sin esperanza
o en un perfume del estío muerto?*

*Oigo la queja melodiosa y triste
que resurge del alma del piano
y que mi ser de pesadumbre viste...*

*Quizá la virgen en silencio llora
y es la misma beldad que en el arcano
de un sueño azul mi corazón adora.*

II

*Será tal vez, mi amor... Hados adversos
van separando su alma de la mía.
Quizá desde su infancia me quería
y se adormió soñando con mis versos.*

*Quizá deshoja su rosal fragante
para que un día mi camino alfombré
y me sigas de lejos suspirante,
repitiendo su espíritu mi nombre.*

*Y vagaremos tristes por la vida
sin que pueda jamás un indiscreto
suspiro descubrir la ardiente herida...*

*Y siempre errando por distintos puntos
viviremos, por íntimo secreto,
alejados por siempre y siempre juntos.*

Froylán Tutcios.

HAI-KAIS JAPONES

El poeta Issa (1763) escribió el siguiente bello hai-kais a los cinco años de su edad y cuando perdió a su madre:

*Ven acá,
gorrión huérfano,
a jugar conmigo.*

El señor de A., cuya avaricia era notoria, se jactaba de haber perdido en el juego una fuerte suma, sin haber dicho nada.

—No me sorprende, dijo alguien que lo escuchaba. Los grandes dolores son siempre mudos.

LAS MARAVILLAS DEL MUNDO MODERNO

Popular Science, revista de Nueva York, dice que las nueve maravillas del mundo moderno son:

1ª—El descubrimiento de las bacterias y la aplicación de la bacteriología al bienestar humano..

2ª—El progreso de nuestro conocimiento de la constitución de la materia y de los fenómenos de la radiación.

3ª—Los nuevos métodos de edificación con los metales y el cemento.

4ª—El progreso de las aplicaciones de la electricidad.

5ª—La máquina de combustión interna y sus aplicaciones.

6ª—La metalurgia moderna.

7ª—Los procedimientos para la conservación de los alimentos, incluyendo el envasamiento y la refrigeración.

8ª—El avión y la navegación aérea.

9ª—El desarrollo de la máquina y su aprovechamiento para disminuir el esfuerzo muscular y para aumentar la producción.

EL GIRASOL

El girasol, al cual se da también el nombre de mirasol, es una planta original de México, habiéndose extendido después por todas las zonas templadas. Es bastante conocido en nuestro país donde se la utiliza sólo como planta ornamental; últimamente se ha comenzado a cultivar con fines industriales.

Cuando el girasol está en floración tiene la curiosa particularidad de girar procurando dar siempre frente al sol, durante la trayectoria del astro, fenómeno éste que se designa con el nombre de fototropismo.

El tallo de esta planta es erguido y recto, estando recubierto de pelillos rígidos; en algunas especies alcanza una altura de tres metros o más. Las hojas de forma de corazón presentan los bordes aserrados y una superficie completamente áspera.

Las flores están fijadas en el extremo superior del tallo, presentando el aspecto de un gran disco amarillo, el cual, a primera vista, parece que fuere una sola flor, pero está en realidad formado por infinidad de pequeñas florecillas que se agrupan en inflorescencia. Se da el nombre de inflorescencia a la forma en que están dispuestas sobre el tallo o ramas, las flores de las plantas.

La inflorescencia puede ser en capítulo o en espiga; en el primer caso las flores se agrupan circularmente alrededor del eje floral, que se ensancha en forma discoide, como en el caso del girasol.

En otra especie, las flores se disponen longitudinalmente alrededor del eje floral en forma alargada o de cilindro, como en el llantén, el trigo, etc.

En el girasol las florecillas que forman el gran disco amarillo son de dos tipos: las centrales, pequeñas y parduscas, poseen una corola de cinco estambres de anteras soldadas entre sí y las flores que forman la periferia son más grandes y de color oro, cuya corola de forma tubular se prolonga hacia arriba, formando una lámina ancha llamada ligula, que unidas unas a otras forman una corona, que circunda el capítulo.

Las semillas del girasol son muy sabrosas para comerlas tostadas o crudas, conteniendo además gran cantidad de aceite comestible de excelente calidad, por la cual la industrialización de esta planta ha tomado últimamente un gran incremento.

MATUSALEN EN ACCION

Las viandas ricas y lujosas no son favorables a la longevidad. Casi todos los centenarios han empleado un régimen sencillo y temperante en el comer y en el beber. El viejo Panr, que murió de ciento treinta y dos años y nueve meses, decía que se alimentó toda su vida de queso, leche, pan moreno y cerveza.

Henry Senkins, que alcanzó la extraordinaria edad de ciento sesenta y nueve años era también frugal. Con dieta de pan y agua y algunas legumbres vivieron: Pablo el Ermitaño, ciento quince años; San Antonio, ciento cinco; Giacomo el Ermitaño, ciento cuatro; Arsenio, tutor del Emperador Arcadio, ciento veinte años; Robaldo, ciento veintitrés; San Epifanio, ciento quince, y Simón Areopagita, ciento doce.

Herodoto habla de una raza etiope que a causa de la larga vida de sus miembros eran llamados *inmortales*. Su alimento se componía exclusivamente de peces asados y leche, y eran notables por su belleza, que conservaban hasta los ciento veinte años.

Los antiguos indios, cuya religión les prescribía no comer más que frutas y vegetales frescos, eran bellos, completamente sanos y alcanzaban la edad de ciento cincuenta a doscientos años.

Rowbothan.

CANCION DE LAS VOCES SERENAS

*Se nos ha ido la tarde
en cantar una canción,
en perseguir una nube
y en deshojar una flor.*

*Se nos ha ido la noche
en decir una oración,
en hablar con una estrella
en morir con una flor.*

*Y se nos irá la aurora
en volver a esa canción
y en perseguir esa nube
y en deshojar esa flor.*

*Y se nos irá la vida
sin sentir otro rumor
que el del agua de las horas
que se lleva el corazón...*

Jaime Torres Bodet.

COMO FUE JESUS

Todo cuanto del físico de Jesús se sabe, resúmese en dos frases casi idénticas del evangelista San Lucas: *Y el niño crecía y se fortificaba, lleno era de sabiduría y la gracia de Dios estaba con él.* (Luc. II, 40 y 52). Y luego, un poco más abajo: *Crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres.*

A través de estas pocas líneas hay que adivinar el desarrollo físico y moral de Jesús, la naturaleza de sus ocupaciones diarias y el carácter de sus relaciones con la familia y con la sociedad. Quedamos, pues, condenados a entrar con gran frecuencia en el dominio de la hipótesis tal vez con detrimento de la verdad.

Casi nada se sabe del exterior de Jesús, porque los evangelistas, menos escribieron una biografía que la historia de una idea, de una revolución religiosa. De modo que, al paso que el verdadero historiador no se hubiera descuidado de trazar el retrato de su héroe para darle mayor realce a los ojos de la posteridad, ellos se preocupaban únicamente de decirnos sus palabras y sus obras, queriendo presentarle como un ideal, no a nuestros ojos, sino a nuestras almas.

Sólo San Lucas, al precisar insistentemente que Jesús crecía en edad y en gracia, parece haber querido atestiguar que el joven adolescente estuvo dotado de atractivos exteriores. El término de que se sirve significa, efectivamente

la estatura desarrollándose en la armonía de las formas físicas.

Podemos, pues, sorprendernos con justicia cuando encontramos en Justino, Clemente de Alejandría, Tertuliano y Orígenes, la afirmación de que Jesús fué de corta estatura o de exterior desagradable. Aun cuando las afirmaciones de otros doctores de la Iglesia no desautorizasen esos testimonios, la indicación de San Lucas, que es categórica y que proviene de quien personalmente conoció a Jesús, destruiría tales versiones, escritas dos siglos después de Jesucristo.

San Nicéforo y una carta reputada apócrifa de San Juan Damasceno, dicen que Jesús fué el vivo retrato de su madre: *Lleno de majestad en su porte, inclinaba un poco, al caminar su elevada estatura. Sus ojos eran hermosísimos, sus cabellos rizados caían en grandes bucles sobre sus hombros, su rostro era pálido, acuminado y largos y delgados sus dedos. Su profunda mirada respiraba sabiduría, paciencia y bondad.*

Y hay una carta de Léntulo, pretense presidente del pueblo de Jerusalem, al Senado romano, en que se dan también detalles del físico de Jesús.

Todo no pasa de fantasía, cuan bien inspirada se quiera, pero fantasía.

Nada ofrecen tampoco de serio como garantía histórica, y menos aún como precisión de líneas y nitidez de dibujo, la impresión sangrienta que habría dejado el rostro de Jesús en el velo de la Verónica o en el sudario de Nicodemo, como tampoco su imagen radiante, impresa en el lienzo con que enjugaba la frente y que fué remitido a Abgar, rey de Edessa, en vez del retrato que no había podido ser reproducido por el artista enviado.

Más satisfactorias serían, quizás, si existiesen aún, las estatuas de Jesús enviadas, una por la Hemorroisa a Paneas (Eusebio, H. E. VII, 18) y colocada la otra, junto con los bustos de Abraham, de Orfeo y de Apolonio, en el oratorio de Alejandro Severo (Lampridio, Alej. Sev., 29). Pero se han perdido; y, además, en cuanto a la última producción, podríamos temer que, ejecutada demasiado tarde (años 208 a 235) respondiese sólo a un ideal, como las de Abraham y Orfeo, en vez de hacer revivir la realidad.

Las pinturas más antiguas representan con mucha frecuencia a Jesús bajo símbolos: el pez, el cordero, el buen pastor. En cuanto a las imágenes propiamente dichas del Salvador, pertenecen a la época menos primitiva y, en todo caso, son únicamente fruto de la imaginación del artista.

Sabido es que las sectas gnósticas se complacían en colocar los retratos de Cristo al lado de los de Pitágoras, Platón y Aristóteles. Se supone que provenían de un original debido a Pilatos. Se han encontrado dos de estas imágenes. La una, de tierra, representa a Cristo de perfil, como un joven imberbe, con la inscripción del nombre en letras griegas. La otra, especie de medallón lleva en hebreo el nombre de Jesús y lo representa con largos cabellos partidos sobre la frente, los que le cubren las orejas y le caen hasta los hombros.

Ínútil es añadir que las pinturas atribuidas a San Lucas no tienen mayor autoridad, porque si hubiesen existido en tiempo de los iconoclastas hubieran sido para los padres del séptimo concilio general (segundo de Nicea) el argumento más decisivo contra los terribles innovadores.

La verdad estricta, pues, respecto al físico de Jesús, es que no se sabe casi nada sobre el particular.

Azul, Guatemala.

SARMIENTO, UN CATALAN Y EL BACALAO

A Sarmiento le gustaba mucho el bacalao. Había un catalán que lo cocinaba admirablemente.

Se valió de todos los medios para que el Presidente Sarmiento fuera a comer aquel plato. Allí fué Sarmiento con su edecán y un amigo.

Terminada la comida, el catalán se permitió hablar de la política argentina, haciendo crítica de algunos de sus hombres.

Sarmiento, bastante molesto por el atrevimiento del catalán, le recriminó en tono penetrante.

—Mire, usted para preparar el bacalao es un Sarmiento, pero para opinar sobre la política de mi país o de mis compatriotas, es usted un perfecto bacalao.

Por encontrarse ya en prensa esta edición de ARIEL cuando acaeció la súbita muerte de nuestro querido compañero y amigo Rogelio Sotela, hasta en el próximo número del 1º de agosto le dedicaremos un cariñoso recuerdo.

—Para engrandecer el ser y la vida—el ser tan mezquino y la vida tan vulgar—no hay nada como el peligro.—A. Daudet.

MAUPASSANT Y SU COCINERA

Un joven autor nos recuerda, en una cita de La Bruyère, traída de los cabellos, sólo por defender una tesis absurda, una anécdota de Guy de Maupassant. Preocupado éste durante algún tiempo por aquella sentencia del gran moralista: *Cuando una obra os eleve el espíritu y os inspire sentimientos nobles y generosos, no busquéis ya otra regla para juzgarla. Es buena y hecha con mano maestra, se le ocurrió hacer la prueba con su cocinera, a quien le dió a leer uno de sus últimos manuscritos. Tres días después, llamándola la interrogó:*

—¿Y bien, qué te pareció?

—Señor—contestó la interpelada,—no está mal. Me gusta, aunque, de serle franca, me parece muy breve y un poco ridículo el final.

Pasados unos días, el novelista francés, amostazado, llamóla de nuevo, y entregándole un insufrible libro de Ponson du Terrail, le dijo:

—Quiero ahora que leas este libro y me des tu opinión.

Al día siguiente fué grande la sorpresa del escritor al sentarse a la mesa.

—El señor me excusará—dijo la cocinera anegada en lágrimas y con los párpados hinchados de llorar; pero esa obra me ha conmovido tanto que toda la comida se la di a un pobre hombre que llamó a la puerta.

EVOCANDO A SOCRATES

—Sócrates no pretendía crear los espíritus, sino ayudarles a encontrarse a sí mismos para dar a luz sus pensamientos. Pretendía hacer con éstos lo que su madre, que era partera, hacía con los niños: ayudarles a salir.

—¿Qué de cosas me hace decir este joven, en las que nunca he pensado!—Exclamación de Sócrates refiriéndose a Platón.

—Todo es mentira o equívoco en el Critón de Platón. Ni siquiera es Critón el que prepara la huida de Sócrates y trata de persuadirlo. Es Esquines. Pero siendo éste el amigo de Aristipo, a quien Platón detestaba, no dudó en robarle la gloria para coronar con ella a alguien que él amaba.

—El *conócete a ti mismo* significa probablemente para Sócrates: *No te inquietes por conocimientos exteriores. Los cuadrados y las hipotenusas no pueden influir en tu felicidad, ni tampoco los dioses o los astros.*

—Sócrates hizo descender sobre la tierra la filosofía del cielo.—Frase de Cicerón.

EL JARDIN DE LAS CARICIAS.

Sus ojos

Algunas veces me divierto contrariándola. Inmediatamente, con el puño en la mejilla, se apoya en los codos, en actitud desafiante.

Podría oírse el aletear de sus pestañas.

Bajo su párpados azules sólo se ve en sus ojos un resplandor horizontal y fascinante.

Jadidja

Ofrecí tres rosas a las tres doncellas que se paseaban en mi jardín.

La maliciosa Jadidja me dijo:

—Has cortado tres rosas. Enséñame la que prefieres, la que no darías a nadie.

A hurtadillas le tendí un espejo.

El astrónomo

Brahim, el astrónomo, es muy sabio. Sabe hacia que punto del cielo se dirige un cometa.

Pero ignora el lugar en donde todas las noches su mujer se encuentra con su amante.

El collar

Sin duda agradaría a Zainab ese collar que le enviás. Pero tal vez sus perlas lastimen un poco su cuello.

Yo también tengo una joven que permaneció en los países del Sol. Al despedirme le dí un collar, cada una de cuyas perlas era una lágrima.

**Pida
Bavaria - Gold...**



y le darán cerveza...

Cervecería Ortega-San José, Costa Rica

—De todas las enfermedades del alma—dice Moliere—los celos son aquella que dispone de más elementos y de menos remedios.

—Si quieres conquistar el universo comienza por la conquista de ti mismo.

LA AMISTAD

¡Tengo un amigo! ¡Qué dulzura es el haber hallado un alma en qué refugiarse en medio de la tormenta, un abrigo cariñoso y seguro en que se logra al fin respirar en tanto que se calman los latidos de un corazón anhelante!

No estar ya solo, no tener que permanecer siempre armado, con los ojos constantemente abiertos y quemados por las vigiliás, hasta que la fatiga nos haga caer en manos del enemigo. ¡Tener un compañero querido, en cuyas manos confiamos todo nuestro ser, y que, a su vez, confía todo su ser en las nuestras! ¡Gustar, al fin, el descanso; dormir mientras él vela y velar mientras él duerme! ¡Conocer la alegría más intensa de abandonarse a él, de darse cuenta de que posee nuestros secretos y de que dispone de nosotros! Envejecido, gastado, cansado de llevar el peso de la vida desde hace tantos años, renacer joven y lleno de frescura en el cuerpo del amigo, ver con sus ojos el mundo renovado, abrazar con sus sentidos las cosas hermosas que pasan, gozar con su corazón del esplendor de la vida... Sufrir con él. ¡Ah, hasta el sufrimiento es alegría cuando se sufre con otro!

¡Tengo un amigo! Lejos de mí, cerca de mí, siempre en mí. Le tengo, le pertenezco. Mi amigo me quiere. El cariño ha confundido en una nuestras almas.

Romain Rolland.

Todos los textos de ARIEL han sido escritos, seleccionados o extractados por su Director.

LA PIEDAD

Presidía ella misma el culto que se le dedicaba, el amor de los padres para con los hijos, los cuidados respetuosos de éstos para con aquéllos y el amor del hombre para con sus semejantes. En Grecia se le ofrecían sacrificios, los atenienses particularmente, y en Roma era también muy honrada.

Se la ve ordinariamente con la figura de una mujer sentada, cubierta con un gran velo, el cuerno de la abundancia en la derecha y poniendo la izquierda sobre la cabeza de un niño; tiene a sus pies una cigüeña.

Manio Acilio Glabrión levantó en Roma un templo a la piedad en honor de una muchacha que nutrió a su padre en la prisión; este es el asunto de un cuadro de Andrea del Sarto llamado *Caridad Romana*.

Versos de la adolescencia

AYER MURIO MI ENSUEÑO

*Ayer murió mi ensueño cual se esfuma un celaje.
Me impresionó de lejos su virginal figura
y fui tras el aroma de su extraña hermosura
y mis ojos besaron su corpiño de encaje.*

*La distancia embellece el matiz del paisaje
que es una árida estepa sin fulgor ni verdura...
Tal así me sedujo su celeste blancura
y su cándido cuello y el azul de su traje.*

*Las horas de la tarde pasé ayer a su lado,
de su ignoto perfume sentime saturado
y luego el casto lirio trocose en hoja seca.*

*Oí su risa importuna y su charla incolora...
Y me dejó el recuerdo de su faz seductora,
de su cráneo vacío y su alma de muñeca.*

Froylán Turcios.

CASO TIPICO DEL NARCISISMO

El glorioso Goethe fué el caso típico del narcisista. Los psicoanalistas han reconstruido el espíritu del egregio artista. A la gloria sacrificó su amor y sublimó en Werther su más alta pasión. Amaba su propio cuerpo y contemplarlo era para él gran placer. Goethe era bello, distinguido, genial. No es extraño que su mentalidad poderosa haya comprendido que era casi imposible encontrar un hombre más perfecto que él.

Es interesante conocer la procedencia de algunos colores muy usados.

El carmín, el escarlata y la púrpura se extraen de un insecto llamado cochinilla. El rojo turquesa se obtiene de la rubia, planta que crece en la India. El amarillo de Cambodgia se saca de la savia de un árbol de Siam. Y la tierra siena se fabrica con la tierra arcillosa de la localidad de Siena, en Italia.

El libro más antiguo del mundo se encuentra en Naplusa, Palestina.

Es el Pentateuco o sea los cinco libros de Moisés que forman la primera parte de la Biblia: se cree que el ejemplar de Naplusa ha sido escrito en 1451 A. de C., es decir, doce años antes de la entrada de los judíos en Palestina. Tiene pues, 3,387 años. Naplusa es la antigua Samaria y se encuentran todavía allí algunos descendientes de la secta de los samaritanos.

UN BELLO RASGO DE PARDO

Un bello rasgo de Guaicaipuro Pardo: él, que cantó un día a Juárez, el defensor de la autonomía mexicana en su lucha contra Maximiliano, siente herida la nobleza de su corazón con la escena final de la tragedia y arroja sobre el indio implacable la maldición del bardo:

¡Oh Juárez! Cuando indómito
sobre el corcel salvaje
guiaba tu plumaje
tu raza a combatir,
y bajo el iris fúlgido
de la inmortal bandera,
tu noble enseña era
triunfar allí o morir.

Yo, del laurel del Avila
guirnaldas te ofrecía...
¡Ay! A su trono uncía
tu carro el invasor;
hoy de desprecio y cólera
siento inflamarse el alma...
Si al héroe di la palma
¡maldigo al matador!

No fué castigo al ívido
amago de los reyes;
ultraje fué a las leyes
la torpe iniquidad.
Cuánta lección de crímenes
ve el alma sorprendida,
bajo tu augusta egida,
¡oh santa Libertad!

Dice Calcaño: "Tan valientes son estos versos, tan gallardo el sentimiento que los ha inspirado y que, por decir así, palpita en ellos, que nos obligan a pensar que, en ocasiones, como en ésta, deben los poetas, para ejercer dignamente su augusto ministerio civilizados, cantar como Pardo, humanamente, haciendo callar toda razón de Estado y toda consideración política de las que aun cuando sean calificadas de legítimas, acaso estén en pugna con los mandamientos de la humanidad, con el ideal de caridad y de paz universal que informa la religión de Cristo; y luego el perdón del emperador vencido hubiera honrado más a México que el bárbaro alarde de presentar en alto a los soberanos de Europa, el cadáver de un rey mártir..."

Lucila L. de Pérez Díaz.

—La primera justicia del príncipe es la de mantenerse.—*Sarpi.*

FRIALDAD ANTE LA MUERTE

Dice la historia anecdótica, que el famoso emperador Maximiliano de Hapsburgo, siempre diplomático y cortés aun en momentos definitivos de su cruel destino, al ir a fusilarlo en compañía de los generales Miramón y Mejía, y al colocarse los tres en hilera frente al pelotón ejecutor, le preguntó al primero de esos dos, si la etiqueta palaciega no vería mal el que le cediera el centro de la fila. A lo que Miramón contestó en el acto:

—Perdone, su majestad, que no lo sepa; ya que es la primera vez que me van a fusilar.

LAS MUJERES MAS ELEGANTES DEL MUNDO

Adolfo Menjou, que durante muchos años ha sido el actor que mejor se viste, ha preparado una lista de las mujeres a su juicio más elegantes del mundo.

La primera de ellas es Mrs. Harrison Williams, de Nueva York, esposa de un gran empresario.

El segundo lugar lo ocupa Mrs. Reginal Fellows, a quien se da el apodo de la *mujer inglesa de París*. Adolfo Menjou reclama para ella el honor de figurar en la lista por la desenvoltura con que usa sus trajes.

Joan Bennett, llamada en su vida privada Mrs. Gene Markey, ocupa el tercer lugar.

Viene después Kay Francis, cuyo gusto para vestirse, según Adolfo Menjou, es impecable.

Sigue Mme. Schiaparelli, modista parisiense, *infinitamente mucho más elegante que las mujeres que viste*, según la opinión del mismo crítico.

Mrs. Wellington, esposa del embajador chino en la Gran Bretaña, sigue a Mme. Schiaparelli porque es una de las mujeres *realmente más chic de todo el mundo*.

Adolfo Menjou pronunció después el nombre de Lady Alexandria Metcalf, *personificación de la elegancia británica*.

Luego citó a Mrs. Earl C. Anthony, de Los Angeles, *por su gusto para elegir sus trajes*.

Mrs. Isabel Dodge-Slone, de Nueva York, figura en el décimo lugar. Es considerada por Menjou como la mujer joven que viste mejor en el mundo. Se ha notado que Adolfo Menjou no incluye en su lista a su ex-esposa Verree Teasdale, reconocida en Hollywood como una de las mujeres más elegantes.

CONOZCAMOS NUESTRO BELLO IDIOMA

Obduración.—Porfía en resistir lo que conviene; obstinación y terquedad.

Obice.—Obstáculo, embarazo, estorbo, impedimento.

Obito.—Fallecimiento de una persona.

Obituario.—Libro parroquial en que se anotan las partidas de defunción o entierro.

Obsecración.—Ruego, instancia.

Obtuso.—Torpe, tardo de comprensión.

Oca.—Ansar, ganso.

Ocisión.—Muerte violenta.

Odómetro.—Taxímetro.

Odontalgia.—Dolor de dientes o de muelas.

Oferente.—Que ofrecé.

Ofiuco.—Serpenteario.

Omniprescencia.—Ubicuidad.

Omnisciencia.—Atributo exclusivo de Dios que consiste en el conocimiento de todas las cosas reales y posibles.

Orate.—Persona que ha perdido el juicio.

Ordago.—Excelente, de superior calidad.

Orto.—Salida o aparición del sol o de otro astro por el horizonte.

Ortógrafo.—Persona que sabe la ortografía.

Ortólogo.—Persona versada en ortografía.

Ortología.—Arte de pronunciar bien.

Oscitancia.—Inadvertencia que proviene de descuido.

—Si amar y sufrir son dolores de la vida, amar y sufrir en verso son dolores de los dioses.

Pedro César Dominici.

AGRADECIMIENTO

Enviamos al distinguido Profesor cuscatleco Adolfo de J. Márquez nuestra mejor expresión de gratitud por las generosas y nobles frases que dedicó a *Ariel*, a su director, a nuestro fraternal compañero Moisés Vincenzi y a nuestro estimado amigo y compatriota Manuel Funes Cerrato, por medio de la Y. S. P., el 20 de junio último, en San Salvador.

LA EQUITATIVA, S. A.

Jabón, velas y cirios.

Productos manufacturados con materiales puros de la mejor calidad.

Tegucigalpa, D., C., Honduras.
Centro América